

# **Encuentro internacional òPaz sin fronteras. Religiones y culturas en diálogoö**

**Madrid, 15-17 de septiembre de 2019**

## **Fraternidad humana**

S. E. Mons. Miguel Ángel AYUSO GUIXOT, MCCJ

Presidente

Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso

Eminencias, Excelencias,  
Señoras y señores,  
Queridos amigos,

Es una alegría participar, también en nombre del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, del cual soy Presidente, en este Encuentro Internacional por la Paz, con el título òPaz sin fronteras. Religiones y culturas en diálogoö. Agradezco a todos los organizadores, en particular a la Archidiócesis de Madrid y a la Comunidad de SantøEgidio. Permítanme también agradecer la iniciativa de *Hombres y Religiones* por la perseverancia y tenacidad con la cual llevan adelante el ñespíritu de Asísñ. Es un gusto compartir con ustedes, en esta ocasión, algunas reflexiones sobre el tema de la fraternidad humana y sobre su significado para el diálogo interreligioso.

### **La fraternidad humana: un compromiso para todos**

Ante todo, permítanme públicamente dar las gracias al Papa Francisco por el impulso que está dando al diálogo interreligioso. El diálogo entre personas de diferentes religiones está realmente en el centro de sus reflexiones y acciones. Sabemos todos que, desde el comienzo de su pontificado, el Santo Padre dio importancia a las relaciones entre los miembros de las diversas religiones, subrayando la importancia de la amistad y del respeto.

Amistad y respeto que en la reflexión del Santo Padre fueron la base de un paso más en el camino del diálogo interreligioso: el de la fraternidad humana.

Este es el tema contenido en el conocido *Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común*, firmado el pasado 4 de febrero en Abu Dhabi, por Papa Francisco y por Ahmad Al-Tayyeb, Gran Imán de Al-Azhar.

Creo que, sin ninguna retórica, podemos afirmar que la firma del Documento fue un hito en el camino del diálogo interreligioso. El hito, como todos sabemos, marca un punto en el viaje que no coincide ni con la salida ni con la llegada. Ciertamente, se puede decir que la firma del Documento fue justamente una de aquellas acciones que generan nuevos dinamismos en la sociedad. ¡Es un proceso que ha comenzado! Como ya se mencionó, es un documento histórico para los creyentes de las distintas religiones, como también para todas las personas de buena voluntad. Es la familia humana que es interpelada e implicada. El Documento en sí, si bien nació - como explicó el Santo Padre - de una larga y cuidadosa reflexión común en ámbito musulmán y católico, no tiene nada que no pueda ser compartido con otros. Es una invitación concreta a la fraternidad universal que concierne a cada hombre y a cada mujer. De hecho, no es casualidad que el Documento fue firmado al final de la *Conferencia Mundial sobre la Fraternidad Humana*, en la cual participaron 700 representantes de diferentes religiones e intervinieron ambos firmantes. Por lo tanto, no es un Documento confesional o un texto islámico-cristiano, aunque obviamente la espiritualidad de los dos firmantes se trasluce en filigrana, más bien es un Documento abierto, disponible y aceptable para todos.

El pluralismo no sólo religioso de nuestras sociedades es una realidad que nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad, sin la cual no tenemos un auténtico diálogo interreligioso. No decimos que todas las religiones son

iguales, sino que todos los creyentes, quienes buscan a Dios y todas las personas de buena voluntad sin una afiliación religiosa, tienen igual dignidad. Por lo tanto, debemos comprometernos para que Dios, que nos creó, no sea motivo de división, sino de unidad.

Me gustaría compartir con ustedes algunas preguntas que Papa Francisco hizo en una reciente intervención en Nápoles: ¿Cómo cuidarnos recíprocamente en la única familia humana? ¿Cómo alimentar una convivencia tolerante y pacífica que se traduzca en auténtica fraternidad? ¿Cómo hacer para que en nuestras comunidades prevalezca la acogida del otro, de quien es distinto a nosotros porque pertenece a una tradición religiosa y cultural diversa a la nuestra? ¿Cómo pueden ser las religiones caminos de hermandad y no muros de separación? (Discurso del Santo Padre en la Pontificia Facultad Teológica de la Italia Meridional, 21 de junio de 2019).

En su Discurso en el *Founders Memorial* en Abu Dhabi, el Papa explicó qué es para él la fraternidad: «Que las religiones sean la voz de los últimos, que no son estadísticas sino hermanos, y estén del lado de los pobres; que vigilen como centinelas de fraternidad en la noche del conflicto, que sean referencia solícita para que la humanidad no cierre los ojos ante las injusticias y nunca se resigne ante los innumerables dramas en el mundo». Es evidente que Papa Francisco no habla de una fraternidad teórica. Invitando a la solidaridad con los más pobres, dijo: «Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna» (Mensaje del Santo Padre Francisco, *1 Jornada Mundial de los Pobres*, 19 de noviembre de 2017).

Por lo tanto, se necesita una gran colaboración entre mujeres y hombres que pertenecen a diferentes tradiciones religiosas. Estamos llamados a

construir puentes y no muros, a mirar la vida de los demás con misericordia, a tener compasión de los pobres, a trabajar juntos por el bien de nuestra casa común, que es la Creación. La perspectiva y el objetivo del diálogo es, entonces, que gracias a una auténtica colaboración entre creyentes se trabaje para contribuir al bien de todos, luchando contra las numerosas injusticias que aún afectan a este mundo y condenando todo tipo de violencia. Me recuerda la elogiada experiencia de los llamados «corredores humanitarios» de la cual la Comunidad de Santo Egidio es uno de los principales promotores. Ayudar a quienes emigran a hacerlo de manera segura y regular, de acuerdo con los países que acogen, es una visión de futuro que responde a uno de los problemas más graves y apremiantes que afectan a nuestro mundo. Sabemos que la experiencia de los «corredores humanitarios» proviene de una colaboración exquisitamente ecuménica. Me pregunto: ¿por qué no dar un carácter interreligioso a esta iniciativa? Podría ser un hermoso ejemplo de colaboración, un modo de acoger y de ayudar a las personas que migran y que a menudo pertenecen a numerosas religiones diferentes. ¡Seguramente sería un hermoso ejemplo de fraternidad!

En un mundo deshumanizado, donde la cultura de la indiferencia y de la avidez caracterizan las relaciones entre los seres humanos, se necesitan una solidaridad nueva y universal, y un nuevo diálogo basado en la fraternidad para modelar nuestro futuro.

### **Continuar el «espíritu de Asís» en nombre de la fraternidad universal**

Con el Documento de Abu Dhabi no hubo cambios de rumbo, tampoco ninguna interrupción de lo ya mencionado, incluida la Oración por la Paz de Asís que la precedió. Es otra ventana que se abre para dejar entrar el oxígeno del diálogo. Todos nosotros, caminando juntos en el camino del diálogo interreligioso, encontrándonos con sinceridad de motivaciones y de intenciones, hemos ofrecido nuestra contribución a la fraternidad universal. Así, Papa Francisco en el último Mensaje de Navidad:

“Entonces, nuestras diferencias no son un daño o un peligro, son una riqueza. Como para un artista que quiere hacer un mosaico: es mejor tener a disposición telas de muchos colores, antes que de pocos. La experiencia de la familia nos lo enseña: siendo hermanos y hermanas, somos distintos unos de otros, y no siempre estamos de acuerdo, pero hay un vínculo indisoluble que nos une, y el amor de los padres nos ayuda a querernos. Lo mismo vale para la familia humana, pero aquí Dios es el “padre”, el fundamento y la fuerza de nuestra fraternidad” (Papa Francisco, *Mensaje Urbi et Orbi*, 25 de Navidad de 2018).

Nuestro 'vínculo indisoluble' puede ayudarnos a responder a la paradoja de la sociedad moderna que, si por un lado ve personas que buscan ardientemente la paz, por el otro, es testigo de un mundo que sufre cada vez más las consecuencias de la guerra, del terrorismo y de los cambios climáticos.

San Juan Pablo II estaba convencido que sólo un esfuerzo unánime, por parte de todos, habría ofrecido una solución compartida y duradera a la dramaticidad de los eventos. El Concilio Vaticano II declaró: “Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra (cfr. He. 17,26) y tienen también un fin último, que es Dios” (*Nostra Aetate*, 1). Inspirado por esta visión, como ustedes saben, San Juan Pablo II invitó a líderes religiosos de todo el mundo a Asís, el 27 de octubre de 1986, para una Jornada de Oración por la paz en el mundo.

El “espíritu de Asís” dio coraje a nuevas iniciativas para construir puentes de amistad a través de las fronteras religiosas tanto a nivel local como mundial, para inspirar la “cultura del diálogo y de la paz”. Entre las numerosas iniciativas que se proponen continuar el “espíritu de Asís”, una es justamente la de la Comunidad de Sant'Egidio, que cada año organiza un encuentro interreligioso, al cual hoy estamos participando. Este encuentro, que reúne a personas de diferentes religiones y de diversas partes del mundo para reflexionar sobre temas actuales o de interés común,

ofrece a todos una ocasión especial para manifestar juntos al mundo distraído que los creyentes de todas las religiones tienen una sola voz y que están listos para colaborar en llevar la paz a nuestro mundo. Me gusta ver que este viaje continúa y atrae cada vez más a hombres y mujeres de diferentes religiones y culturas, todos unidos como hermanos y hermanas en el único anhelo del gran don de la paz.

La paz es responsabilidad de todos: se puede lograr con cientos de pequeñas acciones cotidianas y con la oración incesante. La oración es un fenómeno universal y cualificado en la vida de los creyentes de todas las religiones, ya sea una invocación explícita a Dios que una apertura en la meditación al misterio trascendente.

Después de más de 30 años del 1986, la situación mundial ciertamente no mejoró y es aún más difícil encontrar la paz. ¿No es urgente, por lo tanto, que los creyentes de todas las religiones escuchen el llamamiento profético de San Juan Pablo II para redescubrir y mantener vivo el 'espíritu de Asís', como un motivo de esperanza para el futuro? La ardiente aspiración por la paz es evidente en el profundo deseo de los creyentes de rezar por la paz y reunirse nuevamente como hermanos.

Por lo tanto, el diálogo interreligioso puede alimentarse de la fe, como lo explica la Declaración de Abu Dhabi, en la que impacta el hecho que el punto de partida no es el análisis desconsolado de la creciente violencia o el diagnóstico lúcido de los riesgos que se corren, sino aquella fe que hace reconocer a los hombre hermanos y les permite aprender unos de otros en un camino común. En este sentido, el Documento de Abu Dhabi marca un cambio radical en el reconocerle al diálogo un rol constitutivo en cada experiencia religiosa, en una lógica de fraternidad, que sabe superar ya sea la idea que el conflicto es inevitable, como cualquier pretensión de superioridad ideológica, política, religiosa de unos sobre los otros.

Siguiendo la inspiración de Asís d 1986 y bajo el signo de la fraternidad humana, debemos trabajar incesantemente entre personas de diferentes religiones para difundir en todo el mundo «la cultura del diálogo» Papa Francisco dijo: «No se pierde nada con el diálogo. Siempre se gana. Con el monólogo, todos perdemos, todos» (*Discurso del Santo Padre en la Pontificia Facultad Teológica de la Italia Meridional, 21 de junio de 2019*).

Por lo tanto, espero que el símbolo de Asís, como un rayo de esperanza, pueda continuar a permanecer arraigado en nuestra memoria y que el 'espíritu de Asís', como un rayo de luz, continúe iluminando el mundo que está marcado por las tinieblas del odio y de la violencia y que nos muestre el camino de la fraternidad humana.

Gracias por vuestra atención.